

COLECCIÓN
SEMIÓC
PENSAS

**«Un libro muy gracioso
y muy alto en toda la
orden de cavallería»**

*Estudios sobre la ficción
caballeresca del Renacimiento*

«Un libro muy gracioso y muy alto en toda la orden de cavallería»

*Estudios sobre la ficción
caballeresca del Renacimiento*

*María del Rosario Aguilar Perdomo
(Universidad Nacional de Colombia)*

*Mario Martín Botero García
(Universidad de Antioquia)*

EDITORES ACADÉMICOS

*Departamento de Literatura
Facultad de Ciencias Humanas*



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2023

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Un libro muy gracioso y muy alto en toda la orden de caballería : estudios sobre la ficción caballescica del Renacimiento / María del Rosario Aguilar Perdomo (Universidad Nacional de Colombia), Mario Martín Botero García (Universidad de Antioquia), editores académicos. – Primera edición. – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas, 2023

392 páginas : ilustraciones (principalmente a color), fotografías, facsímiles, retratos. -- (Colección Semiósfera)

"Bibliografía citada" al final de cada capítulo e índice de materias y nombres

ISBN 978-958-505-123-2 (impreso). – ISBN 978-958-505-125-6 (e-book). –

ISBN 978-958-505-124-9 (impresión bajo demanda)

1. Crítica literaria -- Colombia 2. Literatura española -- Traducciones -- Historia y crítica -- Siglo XVI 3. Renacimiento -- Siglo XVI 4. Libros de caballería española -- Siglo XVI 5. Caballeros y caballería -- En la literatura -- España -- Siglo XVI 6. Literatura medieval -- Traducciones -- Historia y crítica -- Siglo XVI 7. Caballería en la literatura -- Siglo XVI I. Aguilar Perdomo, María del Rosario, 1968-, editor académico II. Botero García, Mario Martín, 1965-, editor académico III. Serie

CDD-23

860.86509 / 2023

«Un libro muy gracioso y muy alto en toda la orden de caballería» Estudios sobre la ficción caballescica del Renacimiento

© 2023, Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Literatura

Primera edición

© Universidad Nacional de Colombia

© 2023, María del Rosario Aguilar Perdomo & Mario Martín Botero García, editores académicos.

ISBN-IMPRESO: 978-958-505-123-2

ISBN-DIGITAL: 978-958-505-125-6

ISBN-IBD: 978-958-505-124-9

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Comité Editorial

Carlos Guillermo Páramo Bonilla, Decano

Víctor Raúl Viviescas Monsalve, Vicedecano

Académico

Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Vicedecana Investigación y Extensión

Jorge Enrique Rojas Otálora, Representante de las Unidades Académicas

Javier Sáenz Obregón, Director del Centro de Estudios Sociales

Jorge Aurelio Díaz, Representante de las Revistas Académicas

Rubén Darío Flórez Arcila, Director Editorial

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Rubén Darío Flórez Arcila, director

Catalina Arias, coordinadora editorial

Juan Carlos Villamil, diseño de la colección

Michael Cárdenas Ramírez, coordinación de diseño y maquetación

Rubén Darío Flórez Arcila, editor de la colección Semiósfera

Íkaro Valderrama, corrección de estilo

Imagen de cubierta: portada de *Los tres libros del muy esforçado cavallero Primaleón et Polendos su hermano*. Venecia, Juan Antonio de Nicolini de Sabio, 1534. Biblioteca Nacional de España, R/6404

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2023

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

*A la memoria de nuestros maestros,
V́ctor Infantes y Emmanuèle Baumgartner*



ÍNDICE

Introducción

- María del Rosario Aguilar Perdomo
(Universidad Nacional de Colombia)
y Mario Martín Botero García (Universidad de Antioquia) 13

Letras sin tinta: la cultura gráfica en el *Amadís de Gaula*

- María Carmen Marín Pina (Universidad de Zaragoza) 33

Los retratos imperiales en el *Espejo de príncipes y caballeros (1555)*

- Axayácatl Campos García Rojas (Universidad Nacional
Autónoma de México) 67

Apuntes sobre el hombre salvaje en los libros de caballerías: lo crudo y lo cocido en el *Felixmarte de Hircania* y el *Olivante de Laura*

- Alberto del Río Nogueras (Universidad de Zaragoza) 95

«El más desemejado que hay en el mundo, salvo que tiene mucho entendimiento»: algunos seres maravillosos en el *Primaleón*

- Carlos Rubio Pacho (Universidad Nacional Autónoma
de México) 131

La construcción de Florisbella en *Belianís de Grecia (1547)*

- José Julio Martín Romero (Universidad de Jaén) 157

Entre la doncella y la hechicera: configuraciones femeninas en el <i>Cinqiesme Livre d'Amadis de Gaule</i> (1544)	
Mario Martín Botero García (Universidad de Antioquia)	189
Las mujeres guerreras en los libros de caballerías y la tradición italiana: las amazonas del <i>Esferamundi de Grecia</i>	
Anna Bognolo (Universidad de Verona)	223
Amadís ciempiés	
Stefano Neri (Universidad de Verona)	247
Pietro Lauro traductor y autor de libros de caballerías en Venecia: digresión y censura en el <i>Valeriano d'Ongaria</i> (1558)	
Claudia Demattè (Universidad de Trento)	269
Por los caminos de Holanda: <i>Amadís de Gaula</i> y los suyos durante el Siglo de Oro neerlandés	
María del Rosario Aguilar Perdomo (Universidad Nacional de Colombia)	305
El origen del personaje caballeresco de don Quijote de la Mancha: Cervantes entre la ficción y la realidad	
José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense de Madrid)	355
Sobre los autores	379
Índice de materias y nombres	385
Créditos fotográficos	390





INTRODUCCIÓN

*Sin anunciárselo, el médico le puso enfrente
un libro que él reconoció al primer golpe de vista.*

*Era una antigua edición sevillana de los
cuatro libros del Amadís de Gaula. Delaura lo revisó,
trémulo, y se dio cuenta de que estaba a punto
de ser insalvable. Al fin se atrevió:*

«¿Sabe que éste es un libro prohibido?»

*«Como las mejores novelas de estos siglos»,
dijo Abrenuncio. «Y en lugar de ellas*

ya no se imprimen sino tratados para hombres doctos.

*¿Qué leerían los pobres de hoy si no leyeran
a escondidas las novelas de caballería?»*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
Del amor y otros demonios



EL XVI FUE UN SIGLO MARCADO POR los cambios y turbulencias de todo tipo. Siglo de navegaciones, viajes y descubrimientos, de colonizaciones e imperialismo, de innovaciones estéticas y avances científicos, de confrontaciones ideológicas y reformas religiosas, de movimientos políticos, de hallazgos botánicos, de la consolidación de la imprenta y de un florecimiento cultural sin precedentes en España. En efecto, en las décadas del siglo XVI, desde una ladera estrictamente literaria, se desbrozó el terreno para la germinación y crecimiento de diversos géneros —los libros de caballerías entre ellos—, que desembocaron en la invención de la novela moderna. Auténticos laboratorios



de experimentación literaria, los congéneres de *Palmerín de Olivia*, el *Caballero del Febo* o *Belianís de Grecia* vivieron su esplendor durante este periodo tan complejo política e históricamente como esplendoroso en las esferas culturales. De *Amadís de Gaula* (1496) a la *Sexta parte del Espejo de príncipes y caballeros* (1640), esos libros que «contienen hechos e historias fingidas de héroes fabulosos» como los definía el *Diccionario de Autoridades* en 1729, configuraron un amplio espacio narrativo en el que se aglomeraron desde motivos folclóricos e imaginarios profundamente arraigados en la tradición occidental a motivos, temas o personajes muy novedosos y acontecimientos históricos reelaborados en clave de ficción. No obstante sus innovaciones y aportes a la mixtura genérica tan esencial a la prosa de ficción del siglo XVI, a los intentos que hicieron sus autores de arroparlos bajo el manto del discurso historiográfico de alcance didáctico y ejemplarizante, los libros de caballerías fueron blanco de todo tipo de críticas, particularmente de orden moral, por los efectos nocivos que producía su lectura en jóvenes y doncellas, quienes debían huir de estos libros valorados como píldoras de amargura y de veneno y «aceite de escorpión»¹ que incitaban a la lascivia, como apuntaban Benito Remigio Noydens, Juan de la Cerda o Alejo Venegas. Pese a ser vilipendiados y criticados por los moralistas y humanistas —estos últimos tampoco se cansaron de advertir sobre sus defectos desde el punto de vista estético y lingüístico como lo hizo Juan de Valdés—, fue tanto su éxito que las historias de los caballeros andantes se trasladaron a otras tierras y a otras lenguas. Así, *Amadís* y los suyos se estamparon prontamente en francés, italiano, holandés, inglés y alemán y acapararon, como había ocurrido también en España, la atención de editores, impresores, escritores y

.....
1 Cerda 1599, I, cap. 5, fol. 41v.



lectores de otros países europeos en un marco de difusión sin precedentes. Así lo revelan algunas de las contribuciones a este libro que se aproximan, desde diversas laderas, a lo que fue ese auténtico fenómeno literario y cultural en que se convirtieron los libros de caballerías españoles en buena parte del continente.

¿Pero cuáles son los orígenes de esta literatura que tiene como eje las armas y el amor? Para encontrar las primeras manifestaciones de esta categoría es necesario remontarse a la primera mitad del siglo XII, a los dominios del llamado «imperio angevino», cuando el clérigo Geoffrey de Monmouth escribe la *Historia Regum Britanniae* (*Historia de los reyes de Britania*, ca. 1123-1139), crónica en prosa latina que reconstituye la historia de los britanos desde sus pretendidos orígenes troyanos.² La historia del reino de Arturo ocupa la parte central de esta obra y en ella se ponen las bases de un extraordinario fenómeno literario que se conocerá como la «literatura artúrica»: el mito del rey Arturo y sus caballeros inicia de esta manera sus andanzas en la literatura occidental. Aunque esta obra se presenta como una crónica y la concepción de la caballería es ante todo épica, en ella se encuentra ya configurado el motivo cortés y caballeresco por excelencia: el amor de las damas y la proeza de los caballeros: «[...] las damas de aquel tiempo eran castas, y su amor hacía más valientes a los caballeros».³

El éxito de la propuesta es indiscutible y se testimonia en la pronta traducción de la *Historia de los Reyes de Britania*

.....
2 Aunque este es el título que la tradición ha consagrado, la obra también ha sido editada con el título de *De gestis Britonum* (*Los hechos de los bretones*). El éxito de la *Historia de los reyes de Britania* se puede medir a la luz de los más de doscientos manuscritos conservados, cifra más que considerable para una obra manuscrita.

3 Monmouth 2004, p. 221.



en versos octosílabos franceses por el clérigo Robert Wace con el título de *Roman de Brut* (1155). Esta versión en romance (a esta realidad lingüística remite el término «roman» del título) amplía la historia de Arturo, agrega nuevos elementos como la Tabla Redonda, alrededor de la cual se reúnen el rey y sus caballeros de élite, originándose así el símbolo por antonomasia del imaginario artúrico; asimismo, Wace se refiere a las maravillas y aventuras vehiculadas en relatos relacionados con la historia de Arturo para afirmar que no son totalmente ciertos pero tampoco falsos, abriendo de esta manera la vía a posibles desarrollos y reescrituras, elementos característicos de la literatura artúrica. De esta forma, la historia artúrica se concibe también como fuente de fabulaciones:

Es durante este periodo [...] que sucedieron todas esas maravillas y se produjeron todas esas aventuras que tanto se han contado sobre Arturo, que terminaron por parecer puras fábulas. Esto no es del todo mentira ni del todo verdad, no todo es locura ni todo es sabiduría. Tanto han los cuenteros contado y los fabulistas fabulado para sus historias embellecer que han hecho que estos relatos parezcan simples fábulas.⁴

También en el *Roman de Brut* de Wace se subraya la unión entre la dama y el caballero, como lo pone de manifiesto la célebre fórmula de Gauvain, el sobrino del rey Arturo: «Pur amistié et pour amies / Funt chevaliers chevaleries» (vv. 10771-10772).⁵ Así nace la devisa «d'armes et d'amour»⁶ que

4 *Libro del rey Arturo* 2007, p. 62.

5 En el pasaje, el sobrino de Arturo contrasta la inminente guerra épica contra Roma con el valor de la paz: «[...] Buena es la paz después de la guerra pues más bella y mejor es la tierra. Muy buenas son las bromas y buenas son las galanterías. ¡Es por amor y por sus amigas que los caballeros realizan hazañas de caballerías!, *Libro del rey Arturo* 2007, p. 75.

6 Stanesco 1989.



va a caracterizar a la ficción caballerescas hasta bien entrado el siglo XVII y que encontrará eco en la no menos célebre declaración de don Quijote: «digo que no puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan propio y tan natural les es a los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas».⁷

Será necesario, sin embargo, esperar a la obra de Chrétien de Troyes para que, por vez primera, surja el imaginario del caballero andante cuyo amor por la dama es el motor de su proeza. En efecto, tanto en la *Historia de los reyes de Britania* como en el *Roman de Brut* la caballería es colectiva y responde por lo tanto a un ideal épico, mientras que en las novelas de Chrétien de Troyes la proeza caballerescas es cuestión del individuo. De hecho, es en las cinco novelas en versos octosílabos que Chrétien escribe entre 1170 y 1190 (*Erec y Enide*, *Cligés*, *El caballero del león*, *El caballero de la carreta*, *Perceval o el Cuento del Grial*) en donde surge y se consolida la figura del caballero andante, fundamental para el desarrollo de la novela moderna. De Erec a Perceval —pasando por Cligés, Lancelot, Yvain o Gauvain—, los caballeros andantes hacen parte de un entramado ficcional ya alejado de cualquier ambición o justificación histórica (aunque sí política), dando así origen a la pura ficción caballerescas. Un elemento esencial que se insinuaba ya en la *Historia de los reyes de Britania* y en el *Roman de Brut*, proveniente de la poesía de los trovadores, es el ideal de comportamiento en el cual la mujer noble ocupa el centro de la escena; así, las novelas de Chrétien de Troyes adoptan este nuevo ideal, la cortesía, en el que el amor y la proeza se convierten en los pilares de la caballería novelesca, alejada ya de los ideales de la caballería épica.

.....
7 Cervantes 1998, I, cap. 13, p. 140.



Por otro lado, Chrétien de Troyes es el creador de dos paradigmas esenciales de la literatura artúrica: la pareja de amantes (Lancelot y Ginebra) que cristaliza el llamado amor cortés en la narrativa y el Grial; paradigmas que permitirán el desarrollo de la ficción caballerescas entre la caballería profana y la caballería celestial en las diferentes reescrituras posteriores. No obstante, las novelas en verso de Chrétien son episódicas y dejan muchos cabos sueltos que van a aprovechar los autores anónimos de las novelas en prosa francesa a partir del siglo XIII; así, los antiguos héroes aparecen en estas novelas en un cuadro biográfico que los presenta desde niños, como es el caso de Lancelot en el *Lancelot en prose* (ca. 1220), o incluso, su historia comienza con la de sus ancestros, como es el caso de Tristán en el *Tristan en prose* (ca. 1230), cuya historia se remonta a los descendientes de José de Arimatea, y, por consiguiente, a los primeros guardianes del Grial. Estos textos se van a desarrollar alrededor de un núcleo para contar toda la historia del mundo artúrico dando lugar a ciclos de «vulgatas» y «postvulgatas» que dan cuenta del imbricado desarrollo de la materia artúrica. De hecho, por medio de la reescritura de personajes e historias conocidas —el *Lancelot en prose* retoma los personajes de Chrétien de Troyes, mientras que el *Tristan en prose* inserta la leyenda de Tristán en el contexto del *Lancelot en prose*— las principales novelas artúricas del siglo XIII consolidan el esquema cortés en el que el amor por la dama (Ginebra, esposa del rey Arturo, o Iseo, esposa del rey Marc) es el motor de las hazañas del caballero (Lancelot o Tristán). La reescritura, la continuación, la traducción, el comentario son prácticas que permiten a los autores del siglo XIII mantener viva una materia caballerescas, vieja ya de casi un siglo. La literatura artúrica se desarrolla así en un ir y venir de personajes, situaciones y motivos que en su reiteración otorgan cierta solidez al conjunto.



Todo este material narrativo, que contaba con el enorme favor del público cortés, atraviesa los límites del ámbito francés dando lugar a traducciones en diferentes lenguas y contextos europeos. La península ibérica no es la excepción puesto que no solamente se traducen algunos textos artúricos franceses al castellano, al portugués o al catalán —como *La demanda del Santo Grial*, el *Baladro del sabio Merlín* o el *Libro de Josep de Abarimatea*—, sino que también surgen obras autóctonas que de alguna forma continúan, con matices, el ideal de la caballería artúrica, como el *Libro del caballero Zifar* o el *Amadís de Gaula* primitivo, ambos textos compuestos probablemente a principios del siglo xiv. De esta forma, se plantó la semilla para el surgimiento y desarrollo del género de los libros de caballerías con la refundición por parte de Garci Rodríguez de Montalvo del *Amadís* primitivo a finales del siglo xv. Así, los diferentes autores, anónimos o conocidos, de la literatura artúrica proponen un modelo caballeresco que va a dejar una marca perenne en la cultura occidental, convirtiéndose en un verdadero mito, y, a la vez, abriendo el camino para la eclosión de esas historias fabulosas de los caballeros andantes españoles, protagonistas de los libros de caballerías.

Más allá de las fronteras de Europa, los libros de caballerías también desembarcaron en el Nuevo Mundo por distintos caminos. Es bien sabido que tras el descubrimiento de América se revela todo un imaginario literario que, así mismo, le dio una mano a los conquistadores en el proceso de asimilación y descripción de ese nuevo continente que se presentaba ante sus ojos como una tierra de prodigios y de riquezas extraordinarias. Fueron precisamente el ideal caballeresco, junto con su expresión literaria, los libros de caballerías como referente cultural, los que, en muchos sentidos, marcaron el imaginario de la conquista de América,



concebida, en palabras de la historiadora mexicana Ida Rodríguez Prampolini, como una empresa caballeresca. Como ya planteara Irving A. Leonard en su clásico *Los libros del conquistador* (1949), durante la larga travesía para cruzar el Atlántico, los viajeros aventureros amenizaban el tedio de los días sin viento con la lectura en voz alta de las hazañas de amor y de guerra de unos caballeros andantes capaces de vencer al más feroz de los gigantes y a los monstruos más temibles, de unos caballeros que emprendían sus hazañas en nombre de la justicia o la fe, el rey o su dama, y que, como recompensa, recibían el reconocimiento de su valentía y de su honor, además de riquezas y, con frecuencia, el amor de una princesa. Fue a esos caballeros a quienes, en algunas ocasiones, los conquistadores de América procuraron imitar, fueron ellos unos verdaderos *Amadis de América*, como los denominaron Prampolini y Germán Arciniegas. Sin duda alguna, el Nuevo Mundo fue desde siempre tierra fértil para las proezas. No puede perderse de vista el hecho de que, además del afán de lucro y de las convicciones religiosas que gobernaron la aventura americana, tan impregnado estaba en las cabezas de descubridores y conquistadores el ideal caballeresco, la idea del honor y la fama que traían consigo las armas como recalca toda esta literatura, que el cronista y fraile franciscano Pedro de Aguado en el capítulo x de su *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* refirió un episodio relacionado con Gonzalo Jiménez de Quesada, conquistador del Nuevo Reino de Granada, cuando su tropa estaba a punto de rebelarse a causa de tantas desdichas y tribulaciones, que lo testimonia a cabalidad. Atribulado por las noticias que le traían sobre la imposibilidad de continuar con la travesía, el cronista refiere que para «el general Ximénez bolver atrás no le era fatible, porque le parecía cosa indigna de su persona y de otros muchos cavalleros y



soldados que con él estaban, dar la buelta sin aver hecho cosa que a sus ojos paresçiese memorable ni digna de ser escrita».⁸ La importancia que tenía para esos hombres de armas el valor caballaresco que se atestigua en este fragmento, junto con las reminiscencias de sus lecturas literarias como apuntaba Ángel Valbuena Briones,⁹ es lo que también se refleja en una anécdota, preciosa, referida por el poeta portugués Francisco Rodrigues Lobo en su *Corte en la aldea y noches de invierno* (1622), que relata cómo un soldado —quien creía que era verdad todo lo que sus compañeros leían de un libro de caballerías—, llegado al momento del combate, «envidioso y animado de lo que oía leer, se encendió en deseo de mostrar su valor y hacer una caballería de que quedase memoria, y así se metió entre los enemigos».¹⁰ No puede olvidarse tampoco que, a los ojos de sus contemporáneos, las hazañas de los conquistadores de Indias, como las de los héroes de las guerras de Pavía o el saco de Roma, no eran muy distintas de las aventuras portentosas relatadas en los libros de caballerías. Conciencia de ello tenían los autores del género, como lo declara, por ejemplo, Francisco de Enciso Zárate en el prólogo a su *Florambel de Lucea* (1532), pues «qué cosa a manera de sueños es oír dezir y claramente ver las cosas que en las partes del mar océano en las variables Indias de cada día pasan, donde tan poco cuantía de cristianos españoles se sostienen y pelean con tan innumerables exércitos de indios, que oírlo causa [...] admiración».¹¹

8 Aguado 1916, vol. 1., p. 204.

9 Valbuena Briones 1958, p. 102: «En las mentes de los capitanes están vivas y recordadas las lides de una literatura hazañosa. Este se acuerda de Amadís de Gaula, aquél de Palmerín de Inglaterra. Ocurre que han descubierto un mundo nuevo y no saben cómo medirlo». Esta tesis ha sido rebatida por Adorno 1986.

10 Rodrigues Lobo 1622, fol. III.

11 Enciso Zárate 2009, p. 5.



También fueron los libros de caballerías los que proporcionaron de nombres a los descubridores y conquistadores para bautizar algunas regiones de la desconocida, y maravillosa, geografía americana. Así, las *Sergas de Esplandián* (1510) prestaron el nombre del río Amazonas en recuerdo de las mujeres guerreras gobernadas por la reina Calafia descritas por Rodríguez Montalvo, probablemente el referente más cercano a Orellana «cuando, en 1541, navegó por el gran río desde sus orígenes hasta su desembocadura atlántica, y encontró en sus orillas varios grupos de mujeres armadas de arcos y flechas que se combatían “haciendo tanta guerra como diez indios”». ¹² De igual manera, en las *Sergas* está el origen de California, nombrada así por el explorador Juan Rodríguez Cabrillo en 1542 haciendo eco de la isla cercana al paraíso terrenal, poblada por «mujeres negras, sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su estilo de vivir», y que cuando «tenían ayuntamiento» con hombres, «si parían hembra, guardábanla, y si varón, luego era muerto». De acuerdo con Montalvo, «la causa d’ello, según se sabía, era porque en sus pensamientos tenían firme de apocar los varones en tan pequeño número, que sin trabajo los pudiesen señorear con todas sus tierras, y guardar aquellos que entendiesen que cumplía para que la generación no pereciese». ¹³ También la Patagonia heredó su nombre de los libros que enriquecieron los anaqueles de la biblioteca de un hidalgo empobrecido en un poblado manchego. En efecto, fue Fernando de Magallanes quien dio a los indígenas habitantes de Santa Cruz el nombre de patagones como reminiscencia del Gran Patagón, un enorme e indómito salvaje vencido por Primaleón en el libro de caballerías homónimo publicado en

12 González 2008, p. 377.

13 Rodríguez de Montalvo 2003, cap. 157, p. 728.



1512,¹⁴ mientras que la isla del Mal Hado, localizada en frente del delta del río Mississippi, que recuerda Álvar Núñez Cabeza de Vaca en sus *Naufragios* (1542), remite a la isla de Malfado del *Palmerín de Olivia* (1511),¹⁵ la ínsula del hada Malfada, «la más sabia para facer mal que había en el mundo», quien encantó la isla «de tal manera que ningún hombre ni mujer en ella entraba que no se tornaban bestias o canes».¹⁶

De igual manera, estos libros repletos de maravillas y magia fueron los referentes que utilizaron cronistas como Francisco López de Gómara en su *Historia de la conquista de México* (1554) para describir algunas de las cosas vistas en América, tan extraordinarias que podían equipararse a cosas de «fábula o encantamiento como los de Amadís de Gaula».¹⁷ El propio Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568, pero impresa en 1632) recurre a los mismos referentes culturales de su homólogo —desmentido por él tantas veces—, cuando admirado por la belleza de Tenochtitlán pensó que se «parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís».¹⁸ Fue tal el impacto cultural del *Amadís* y sus parientes que comparaciones de este tipo no se propagaron solamente entre aquellos que intentaron narrar el Nuevo Mundo. Esos pequeños detalles de la microhistoria que revelan la cercanía entre la ficción caballeresca y la realidad aparecen, aquí y allá, en las crónicas europeas del siglo XVI. Así, es el *Amadís de Gaula* el libro del que echó mano Vicente Álvarez, uno de los cronistas que acompañó a Felipe II en su viaje a Inglaterra para desposar a María Tudor, para referirse a la hermosura

.....
14 González 1999a.

15 González 1999b.

16 *Palmerín de Olivia*, cap. 74, p. 160.

17 López de Gómara 1979, cap. 181, p. 342.

18 Díaz del Castillo 1982, cap. 87, p. 176.



de los jardines y florestas de Inglaterra, tan espléndidas que lo hacían pensar en algo de lo que había leído en los libros de caballerías. Y fue justamente Beltenebros, la identidad en la que Amadís se escondió para pasar su pena amorosa, el nombre que el futuro Felipe II adoptó para participar en las famosísimas fiestas de Binche organizadas por su tía María de Hungría, gobernadora de los Países Bajos, como lo anotan en sus crónicas Calvete de Estrella y Jerónimo de Cabanillas.

Y sí, los libros de caballerías también arribaron físicamente a América, muchas veces de forma clandestina, sorteando las restricciones que se implementaron para impedir su circulación en el Nuevo Mundo. En efecto, muy pronto, en 1506, comenzaban las advertencias de Fernando el Católico sobre el peligro que entrañaba el paso de las historias profanas y frívolas a los territorios de Ultramar. Casi un par de décadas después, el 4 de abril de 1531, la emperatriz Isabel de Portugal expedía en Ocaña (Toledo) la real cédula mediante la cual, de manera expresa, prohibía el embarco de «libros de romance, de historias vanas y de profanidad», arguyendo que es «mal ejercicio para los indios e cosa en que no es bien que se ocupen ni lean». La prohibición se mantuvo, obcecadamente, en 1543, en la *Cédula que manda que no consientan que se lleven a las Indias libros de historias profanas* que anota, de nuevo (ya se había hecho en las instrucciones para el virrey de México, Antonio de Mendoza en 1536), que no deben llevarse a las Indias «libros de romance y materias profanas y fábulas, así como son libros de *Amadís* y otros desta calidad de mentirosas historias, se siguen muchos inconvenientes, porque los indios que supieren leer [...] leyendo los de mentirosas historias, prenderán en ellos malas costumbres e vicio»,¹⁹ y también

.....
19 Archivo de Indias, 158-2-4, recogido por Medina 1898-1907, tomo VI, pp. xxvi-xxvii.



en 1550, en la real cédula firmada por Carlos V en Valladolid. Felipe II, por su parte, tampoco fue ajeno al control de los libros que podían circular en el Nuevo Mundo. En las cédulas de 9 de octubre de 1556 y de 18 de enero de 1585 ordenaba la revisión sistemática de los envíos de libros, uno a uno, y su confiscación si se encontraran libros prohibidos. No obstante, a pesar de estas disposiciones, la literatura profana arribó a América, incluidos los libros de «mentiras y vanidades como son *Amadís* y todos los libros que después d'él se han fingido de su calidad y lectura, y coplas y farsas de amores», como se recogen en la solicitud CVII que se presentó a las Cortes de Valladolid (1555) para erradicar la circulación en las Indias de la literatura de ficción.²⁰

Así, los envíos de libros no dejaron de incluir *Amadis*, *Palmerines*, *Belianises*, *Primaleones*, *Caballeros del Febo*, *Felixmartes* y «varios de caballerías», que lograban superar las aduanas porque no aparecían en los listados como libros prohibidos por la Inquisición. Entre todos estos, sin duda, fue el *Amadís de Gaula* el que se llevó la palma: en 1576, en la visita a la flota de Diego de Maldonado, en la nao de Santa María se encontraron libros de caballerías, mientras que la nao de Santiago traía «*Amadis*es y varios de caballerías». En 1579, en la flota que arribó a Veracruz, la nao San Antón, de propiedad de Juan Pablo Capello, y la nao de San Nicolás traían «varios de caballerías», la de San Vicente «*Palmerín*, *Oliveros de Castilla* y otros varios de caballerías» y la de Santa Catalina y Nuestra Señora de Guadalupe «los cuatro de *Amadís*». En 1580, en la flota que atracó en San Juan de Ulúa, en las naos Nuestra Señora de Begonia y Concepción

.....
²⁰ *Capítulos y leyes discutidas en las Cortes*, Valladolid: Sebastián Martínez, 1558, fol. 55v, Biblioteca Nacional de España, Signatura: R/5649, recogido por Vas Mingo y Luque Talaván 2006.



se registraron libros de «*Orlando Furioso* y varios otros de caballerías»; en la de San Cristóbal, por su parte, se mostraron al comisario las cajas en que se guardaban «*Amadís* y otros de caballerías». En 1583, el mercader de libros asentado en Lima, Juan Jiménez de Río, firmó contrato con Francisco de la Hoz para que a su vuelta de España trajera consigo una cantidad considerable de libros, entre ellos:

8 don belianis de grecia primera y segunda parte no traiga tercera ni quarta por que aca hay muchas encoadernadas en pergamino

12 caballero del febo que tengan los principios de colores encoadernados en pergamino

12 caballero de la cruz encoadernados en pergamino

6 olibante de laurea principe de macedonia enquadernados en pergamino

6 quatro de amadis que son seis cuerpos y cada quarto de amadis es un cuerpo encuadernados en pergamino

6 felismarte de arcania y lo que más hubiere salido del asta oy encoadernados en pergamino.

En 1584, el librero de Medina del Campo, Benito Boyer, envió a México a Diego Navarro Maldonado 40 cajas de libros, entre los que iban 4 ejemplares en *folio badana* (es decir, impresos en tamaño folio y encuadernados en piel de carnero curtida). Un año después, en septiembre, varias naves que conformaban la flota que fondeó en el puerto de San Juan de Ulúa, transportaron libros de caballerías, algunos de ellos escondidos como se evidenció al requisar la nao San Pedro y Santa Catalina. También de esta flota hizo parte la nao Sant Bartolomé que transportó una caja con «*Amadís de Gaula*, *Don Belianís*, *Flossantorun* y otros tanto de caballerías». ²¹

.....
21 Los datos se encuentran en el trabajo pionero de Fernández del Castillo



Son solo unos cuantos datos, entre varios más que podrían perseguirse, que atestiguan que el flujo de envíos de estos libros de entretenimiento entre España y América fue constante. Quizá por ello, en recuerdo de tantos libros de caballerías que cruzaron el Atlántico para alimentar la imaginación de los habitantes de las Indias, en *Del amor y otros demonios*, novela en la que resuenan tantos ecos la literatura del Siglo de Oro, el médico Abrenuncio conservaba en «la biblioteca de Petrarca» (así la llama Delaura) «una antigua edición sevillana de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* [...] que circuló de más de un año de mano en mano, por lo menos entre once personas».²²

Esa literatura caballeresca que también se trasladó a América hace quinientos años marcó la senda para la gestación de la novela moderna; en ese sentido, tiene unos lazos indisolubles con la literatura del Nuevo Mundo, con la de los primeros siglos de la Colonia y también con la de nuestros tiempos. La ficción latinoamericana contemporánea no podría explicarse sin las herencias recibidas de España: «las letras americanas han hecho gala de un amor extremo por la fantasía» dice Luce López-Baralt,²³ una fantasía que bulle, a borbollones, en los libros de caballerías españoles. Lo sabían bien los grandes autores latinoamericanos... Tener presentes esos orígenes y esos vínculos es una de las razones —y uno de los sentidos— de este libro colectivo, publicado desde Bogotá, como con anterioridad se han impreso estudios caballerescos en México, Brasil y Argentina. En efecto, parece posible, a pesar de las dificultades que entraña, hacer medievalismo o promover estudios sobre el Renacimiento (el llamado Antiguo Régimen) desde la periferia. Este volumen,

.....
1914, p. 371, pp. 380-381, pp. 386-387, 190, 415, 418 respectivamente.
La referencia al mercader limeño aparece en Leonard 1996 p. 295.

22 García Márquez 1994, p. 153.

23 López-Baralt 2017, p. 85.



además, es un testimonio de la posibilidad de establecer redes transatlánticas (los colaboradores provienen de México, España, Italia y Colombia) con grupos de investigación como el Seminario de Estudios de Narrativa Caballeresca de la UNAM, el Progetto Mambrino de la Universidad de Verona y el grupo Clarisel de la Universidad de Zaragoza. Y, lo más importante, evidencia la superación de los divorcios historiográficos de los que en su momento hablara el historiador inglés John Elliot.

Los aportes aquí incluidos son, así mismo, una muestra más de la enorme vitalidad crítica de la que gozan los libros de caballerías en la actualidad, un testimonio de cómo, en las últimas décadas, se han ganado el espacio en la historiografía literaria que merecen por lo que significaron a lo largo de más de un siglo en términos de búsquedas e innovaciones estéticas, de laboratorio de experimentación. No puede olvidarse que con su estudio *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, el profesor Juan Manuel Cacho Blecua relanzaba a finales de la década de 1970 el acercamiento crítico a un género literario muy olvidado —incluso despreciado— que continuaba arrastrando sobre su espalda la frase lapidaria del canónigo cervantino en la que señalaba que todos los libros de caballerías son una «misma» cosa. Fue difícil para este género literario sobreponerse a semejante sentencia y a tamaño sello de desprestigio, que, por otra parte, los críticos del siglo XIX y muchos del XX (incluso del XXI), no estaban interesados en rebatir. También se debe a Juan Manuel Cacho la edición moderna, insuperable, del *Amadís de Gaula*. Esta, junto con la edición que preparó el profesor norteamericano Daniel Eisenberg del otro *bestseller* de mediados del siglo XVI, *El espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra, abrieron el camino para la elaboración de las ediciones modernas de los libros de caballerías publicadas



principalmente en la colección *Los libros de Rocinante* del Centro de Estudios Cervantinos (hoy Instituto Miguel de Cervantes de la Universidad Alcalá de Henares) dirigida por los profesores Carlos Alvar y José Manuel Lucía, que, a día de hoy, ha hecho posible acceder a más de una treintena de títulos.

Este nuevo libro colectivo —que toma su título de un episodio del último capítulo de las *Sergas de Esplandián* en el que el narrador señala que, para que quede memoria de los actos heroicos de los descendientes de Amadís, «se hizo un libro muy gracioso y muy alto en toda la orden de cavallería, que escribió un muy gran sabio en todas las artes del mundo»²⁴ se suma pues a una bibliografía muy amplia y ofrece aproximaciones muy diversas sobre el género literario más exuberante de ese vibrante siglo XVI, aportes que evidencian el uso de herramientas metodológicas y conceptuales de otras disciplinas. En ese sentido, el propósito de este libro es también dejar testimonio de la riqueza interpretativa que propicia el universo narrativo de los libros de caballerías. Así, los artículos de José Julio Martín, dedicado a Florisbella, la enamorada de Belianís de Grecia; de Anna Bognolo sobre las amazonas en la traducción italiana de las últimas entregas del ciclo amadisiano; y de Mario Martín Botero García centrado en la recreación francesa de Melía y Leonorina, recogen el interés sobre la perspectiva de género y los personajes femeninos en los libros de caballerías que se evidencia en la bibliografía más reciente. Otros aportes se encaminan por las sendas de la historia cultural y, específicamente, de la cultura gráfica, como el trabajo de María Carmen Marín Pina sobre el *Amadís de Gaula*, o de la cultura impresa en los libros de caballerías sobre la que reflexiona Axayácatl Campos García Rojas a propósito

.....
24 Rodríguez de Montalvo 2003, cap. 184. p. 824.



del *Espejo de príncipes y caballeros*. Otros de los trabajos que ofrece este volumen se cobijan bajo la sombra de los estudios sobre el imaginario: en concreto, los artículos de Alberto del Río Noguera sobre la figura del hombre salvaje en el *Felix-marte de Hircania* y el *Olivante de Laura* y de Carlos Rubio Pacho dedicado a revisar los seres maravillosos que habitan las páginas del *Primaléon*. Finalmente, este libro también reúne una suerte de pequeño monográfico dedicado a la difusión y traducción de los libros de caballerías en Europa, un campo en el que todavía hay mucho por desbrozar: Anna Bognolo y Stefano Neri revisan el impacto del ciclo de *Amadís de Gaula* en Italia, la primera en relación con la caracterización de las amazonas en la traducción italiana y, el segundo, al indagar el particular significado de la palabra *amadigi* en el contexto científico; Claudia Demattè, por su parte, se ocupa específicamente de la suerte del *Valerían de Hungría* de Dionís Clemente en manos de su traductor al italiano, Pietro Lauro. También por esa parcela de los estudios caballerescos, como ya se ha apuntado, Mario Martín Botero García se interesa por la reconfiguración de dos personajes femeninos en la traducción francesa de las *Sergas de Esplandián* a manos de Herberay des Essarts; y María del Rosario Aguilar Perdomo se aproxima a las ediciones y la recepción del ciclo de *Amadís de Gaula* en Holanda durante el siglo xvii. Cierra este libro el capítulo de José Manuel Lucía Megías, dedicado a los antecedentes caballerescos del personaje de Alonso Quijano en el *Quijote*.

María del Rosario Aguilar Perdomo

🏛️ Universidad Nacional de Colombia

Mario Martín Botero García

🏛️ Universidad de Antioquia



Bibliografía citada

- Adorno, Rolena (1986), «Literary Production and Suppression: Reading and Writing about Amerindians in Colonial Spanish America», *Dispositio* II, 28-29, pp. 1-25.
- Aguado, Pedro de (1916), *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, prólogo y notas de Jerónimo Becker, Madrid: Real Academia de Historia, 2 vols.
- Díaz del Castillo, Bernal (1982), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Carmelo Sáenz de Santa María (ed.), Madrid: CSIC.
- Cerda, Juan de la (1599), *Vida política de todos los estados de mugeres*, Alcalá de Henares: Juan Gracián.
- Chauou, Amaury (2001), *L'idéologie Plantagenêt. Royauté arthurienne et monarchie politique dans l'espace Plantagenêt (XIII-XIIIe siècles)*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Enciso de Zárate, Francisco de (2009), *Florambel de Lucea*, María del Rosario Aguilar Perdomo (ed.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Fernández del Castillo, Francisco (1914), *Libros y libreros en el siglo XVII*, México: Archivo General de la Nación.
- García Márquez, Gabriel (1994), *Del amor y otros demonios*, Bogotá: Editorial Norma.
- González, Javier Roberto (1999a), *Patagonia-Patagones: orígenes novelescos del nombre*, Provincia del Chubut: Subsecretaría de Cultura.
- González, Javier Roberto (1999b), «Mal Hado-Malfado. Reminiscencias del *Palmerín de Olivia* en los *Naufragio* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Káñila. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, XXIII, 2, pp. 15-30.
- González, Javier Roberto (2008), «Libros de caballerías en América», *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías*,



- Madrid: Biblioteca Nacional de España/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 379-382.
- Leonard, Irving A. (1996 [1949]), *Los libros del conquistador*, trad. de Mario Monteforte, México: F.C.E.
- Libro del rey Arturo. Según la parte artúrica del Roman de Brut de Wace* (2007), trad. M. Botero García, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- López-Baralt, Luce (2017), «Carta de batalla por la magia cervantina», *Philologia Hispalensis. Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios*, 31, 2, pp. 85-98.
- López de Gómara, Francisco (1979), *Historia de la conquista de México*, Jorge Gurría (ed.), Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Medina, José Toribio (1898-1907), *Biblioteca hispano-americana (1493-1810)*, Santiago de Chile: s.e., 6 vols.
- Monmouth, Geoffrey de (2004), *Historia de los reyes de Britania*, trad. L. A. de Cuenca, Madrid: Alianza.
- Palmerín de Olivia* (2004), Giuseppe di Stefano (ed.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Rodríguez de Montalvo, Garci (2003), *Sergas de Esplandián*, Carlos Sainz de la Maza (ed.), Madrid: Castalia.
- Stanesco, Michel (1989), «D'armes et d'amour», *Travaux de littérature*, 2, pp. 37-54.
- Valbuena Briones, Ángel (1958), «Épica e historia», *Archivum*, 8, pp. 83-110.
- Vas Mingo, Marta y Miguel Luque Talaván (2006), «El comercio librario: mecanismos de distribución y control de la cultura escrita en las Indias», *Revista complutense de historia de América*, 32, pp. 127-149.
- Wace's Roman de Brut. A History of the British. Text and Translation* (1999), Judith Weiss (ed.), Exeter.



LETRAS SIN TINTA: LA CULTURA GRÁFICA EN EL AMADÍS DE GAULA*

MARÍA CARMEN MARÍN PINA
Universidad de Zaragoza
mmarin@unizar.es



RIMERO FUE LA VOZ, LUEGO LA ESCRITURA. Frente a la instantaneidad y el carácter efímero de la voz, la letra se perpetúa en el tiempo, fija los mensajes en la memoria y eterniza la palabra. Los libros de caballerías se adueñan de la «cultura gráfica» de su tiempo y de la tradición literaria artúrica,¹ de la escritura para hacer de ella materia de la creación estética, de la invención literaria. La pluralidad de productos escritos en la ficción caballeresca es muy rica y abarca desde los manuscritos y libros (empezando por los supuestamente encontrados y traducidos) hasta las cartas y carteles de desafío, pasando por aquellos textos registrados en soportes alternativos al pergamino y al papel, como pueden ser las cortezas de los

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación FFI20212-32259 «Reescrituras y relecturas: hacia un catálogo de obras medievales impresas en castellano hasta 1600» del Ministerio de Economía y Competitividad y se inscribe también dentro del grupo investigador «Clarisel».

¹ Emplea el término Petrucci 2013a [1986], p. 27, y lo retoma Chartier 2006.